

Despreciando al mensajero

Humildemente como laico, puedo considerarme como pionero en este país de muchas cosas. Porque los que hoy se consideran líderes laicos, hace 20 años estaban todavía saliendo del cascarón de la iglesia.

Y fruto de todo ello, es la obra que nuestro Padre celestial me permitió desarrollar en estos años en que, por su bondad me permite seguir con salud y vida en este país que él me trajo.

Durante este tiempo he visto su mano sobre mi vida y el enemigo furioso al ver como aquellos que tenían que haberme apoyado, porque es el mensaje que se debe dar, fueron los primeros en convertirse en mis enemigos.

El enemigo sabe que, contra el mensaje no puede hacer nada porque “escrito está”, pero, con su astucia, lleva casi 6.000 años de engaño, sabe, que, despreciando al mensajero, la gente no escuchará el mensaje y eso es lo que sigue haciendo.

Despreciado por los fariseos modernos, desde el mismo momento que pisé suelo argentino, llámense pastores asalariados; echado de algunas iglesias por no ser grata mi presencia; amenazado de llevarme a la cárcel cuando la justicia lo permita, así le dijo el pastor de esta ciudad en el año 2008 a un hermano que venía a estudiar con nosotros, y levantando calumnias por doquier en tal de despreciar mi nombre.

“Seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre”. Mt 10:22;24:9

Y el enemigo con su astucia, está haciendo que el verdadero mensaje que debe ser dado no se oiga, y, la iglesia y los feligreses, por causa de los fariseos modernos, todos siguen durmiendo el plácido sueño de la muerte, al ser laodicenses sin deseos de cambiar en sus vidas.

Por la bondad inmerecida de nuestro Padre celestial prosigo en la carrera esperando llegar a la meta Fil 3:14 y poder recibir la corona de justicia 2 Tim 4:6 que será puesta sobre cada vencedor.